

# LA BUSQUEDA

(Comedia en tres actos)

Adaptación de *Mudarse por mejorarse*  
de Juan Ruiz de Alarcón

Luis Rodolfo Hernández Venegas/Seminario de Literatura Colonial

## Personajes:

Pedro	29 años
Félix	28 años
Mesero 1º	45 años
Mesero 2º	20 años
Leonor	23 años
Octavio	24 años
Rodrigo	45 años
Clara	35 años

*(La acción ocurre en la época actual.)*

## PRIMER ACTO

*Al abrirse el telón se verá una serie de cubos que servirán de asiento a los actores, dispuestos a criterio del escenógrafo. El cambio de luces es muy importante, pues dará relieve a los parlamentos de los actores. Al fondo, telón de color azul turquesa. El acceso al escenario será por ambos lados. Como se trata de una obra que ocurre en esta época, la selección de los trajes debe atender únicamente a que permitan libertad de movimiento y sean audaces. De preferencia todos los actores (hombres y mujeres) estarán vestidos de pantalón (traje de una sola pieza).*

*Se supone que la obra transcurre en un hotel y el escenario representaría una plazuela en la que se congregarán los personajes.*

*Al comenzar la obra estará Pedro sentado de frente hacia el público con una revista en la mano.*

Félix (Entrando por la izquierda): ¡Quiubo Pedro!

Pedro (Como cansado): ¡Qué tal!

Félix: ¿Supiste algo de la sobrina de Clara?

Pedro: Sí. . . Tanto, que los consabidos problemas han empezado ya.

Félix (Ríe): Sí. Ya sé. ¡Te ha gustado tanto que la vas a emprender contra ella!

Pedro (Asintiendo): Más o menos. (Luego, casi como para él mismo) ¡Pedro! El incansable lujurioso que corre siempre tras de las chicas. Leonor se defiende por sí sola ¡Está que se cae de buena! (a Félix) Y creo que no le soy indiferente. . .

Félix: Me lo imagino. . . (reflexivo) Tú siempre has tenido suerte para estas cosas. . . ¿Y Clara? ¿Vas a cortar tus relaciones con ella?

Pedro: A la mejor. . . No creo que pueda tener al mismo tiempo a las dos. . . (cínico). Pero si así fuera, mucho mejor. . . Sin embargo, me doy cuenta de que Clara me ha servido mucho para lograr la posición que ahora tengo. . . Hacemos una buena pareja. (Decidido.) Pero creo que ya llegó la hora de terminar. . .

Félix: Todos pensamos que finalmente te casarías con ella. . .

Pedro (Que continúa su análisis, sin hacer mucho caso de Félix): Clara es una viuda apetecible y liberal en todos los aspectos. Además es toda una mujer. . . Pero Leonor va más allá de todo eso. Ella sí que es una verdadera mujer. . . Además. . . es mucho más joven que la tía. Clara ha venido convirtiéndose en los últimos meses en la rutina. Ella, que antes era el misterio, ahora es el símbolo de noches de cansancio y de vino. . . Las juergas terminan por cansar (a Félix, en broma). Cuando son con la misma persona, desde luego. ¿Qué es Clara en suma? ¿Qué es el amor sino una serie de actos sexuales repetidos uno tras otro? ¡Clara! Treinta y cinco años y una colección de amantes envidiable. (A Félix de nuevo) Y ahora, le he puesto el ojo a Leonor. . . ¡Esa vieja tiene que ser mía!

Félix: ¿Y Clara? ¿Crees que va a renunciar a ti tan fácilmente?

Pedro: De Clara te vas a encargar tú. Es para eso que te he hecho venir.

Félix (Sonriente): Me has contado mucho de ella. Creo que tus descripciones han sido abundantes. Bueno. . . me dedico a Clara. ¿Y luego?

Pedro: Antes que nada debes quitarte los prejuicios tontos que traigas. Esa es la primera recomendación. Me imagino que tú aún no tienes bien abiertos los ojos. Solías ser ¿cómo le llamabas tú? ¿Romántico, idealista? ¿Anti-materialista? . . .

Los dos ríen un buen rato. Félix trata de comenzar a decir algo, pero la risa vuelve confusas sus palabras.

Félix (Calmándose): Sí. . . Ya me acuerdo. Pero no seas idiota. Eso ocurrió hace muchos años. Ahora hemos cruzado la temida barrera de los treinta. . . (serio). Ya no somos unos niños. . . aquellos niños que se masturbaban viendo fotografías de revistas pornográficas. . .

Pedro (Con la mirada perdida, tal vez en su pasado): Es cierto. . . Ya no somos aquellas gentes tontas. (Jocoso.) Bueno, pero si en realidad tú y yo nos conocemos muy bien. . . (con cinismo). Además, no es la primera vez que vamos a compartir a alguien. . .

Félix: Es cierto. . . Y siempre la misma emoción. . . El cortejo, las palabras repetidas, las escenas de cama. . . (suspira). ¡En realidad han sido unos años muy buenos!

Pedro: Muchos. . . Y bastantes sin vernos. Y mira que de pronto te apareces, como venido de otro planeta. . .

Félix: Hay que volver a los amigos. . . Oye, supongo que no pensarás llevar a Leonor a la misma cama, delante de la tía.

Pedro (Ríe): ¿Y por qué no? Sería de mucho mundo. Además, siempre guardo buenas relaciones con mis examantes. (Se queda un momento callado. Luego, tomando del brazo a Félix.) ¿Quieres, no es así?

Félix: Ajá. . . (sonriendo). Tú sabes que esto sí me gusta.

Pedro: Sabía que tú me ibas a hacer el quite.

Félix: Mientras tanto voy a mi cuarto. ¡Este hotel es muy incómodo!

Pedro: Sí, es mejor. Yo estoy esperando a Leonor que no debe tardar en bajar.

(Sale Félix por la izquierda. Pedro hojea de nuevo la revista y se queda casi inmóvil, leyendo. Por la izquierda entran dos meseros que simulan arreglar los cubos. Ya se sabe que el escenario tendrá varios, dispuestos estratégicamente.)

Mesero 1º: Oye mano. . . ves ese tipo (señala a Pedro. El otro mesero mueve la cabeza en señal de afirmación). Pues se carga un par de viejas fantásticas. ¡La suerte que tienen los ricos! Y uno ya ves. . . La María, esa vieja que está en la cocina bien que se pone sus moños. A ella le gusta que le aflojen billetes y entonces sí cae.

Mesero 2º: Aquí todos vienen nomás a presumir y a irse a la cama. Oye. . . ¿Y viste al tipo que llegó ahora en la mañana, el que está en el cuarto 307? (Ante la mirada de desconcierto del mesero 1º). Ese que te pidió el pastel.

Mesero 1º: ¡Ah sí! ¿Ese con aspecto de maricón?

Mesero 2º: Exactamente. A mí se me hace que sí es. Cuando me dio la propina se me quedó viendo con unos ojos. . .

Mesero 1º: Aprovéchate. . . Aquí tienes que ganarte la vida a como dé lugar. . . Mira. . . Ahí viene la vieja esa. . . (Entra Leonor por la derecha. Observa un momento y luego se dirige hacia Pedro. Los meseros se quedan en el escenario hablando en voz baja.)

Leonor: ¡Hola Pedro! ¿Qué tal está el sol? (Se sienta junto a él.)

Pedro: ¡Leonor! ¡Estás bellísima! (Leonor ríe.) Sí, es en serio, aunque te desconcierte. ¿Cómo te sientes después de la noche de juerga?

Leonor: Bastante mal. . .

Pedro: Pero comprende que teníamos que festejar tu llegada. . . Esa es la única alternativa en este lugar. . . dedicarte a celebrar todo lo que sea posible.

Leonor: ¿Y Félix? ¿Ha llegado ya?

Pedro: Sí, está en su cuarto, creo que bajará enseguida.

Leonor: ¿Y tía Clara?

Pedro: Se ha ido al lago, como todos los días. . . Mientras yo consumo mi vida en una revista. . .

Leonor: ¿Te aburres? Lo dices como si estuvieras cansado. . .

Pedro: Creo que ahora que estás tú aquí no voy a aburrirme. . . ¿Sabes que me gustas bastante?

Leonor (Ríe): Sí, ya lo sé. . . (bromeando). ¿Pero no vas a proponer que formemos un triángulo? ¿No?

Pedro: No. Sólo un dueto: tú y yo. Nada más. Clara tiene bastante con ir a observar el lago todas las mañanas.

Leonor: ¿Tan fácil te desembarazas de ella? ¿Sólo porque llegué yo?

Pedro: Todo está terminado ya entre nosotros. Creo que te has dado cuenta. Tú no ignoraste las relaciones que tuvimos y como es lógico no podían ser eternas.

Leonor: ¡Pero tú quieres terminar con la familia! Primero la tía y luego la sobrina. . .

Pedro: La búsqueda no termina. . . Y creo que todo es lícito. Además tú te sientes atraída hacia mí. ¿No es así?

Leonor: (Ríe; sin contestar nada enciende un cigarrillo).

Pedro: ¿Lo ves? No es posible escapar de esta atracción mutua. Es mejor dejarnos llevar.

Leonor: ¿Y si nos dejáramos llevar? ¿No corremos el riesgo de terminar en lo mismo algún día? No entiendo por qué dejas a Clara para cortejarme a mí ahora. . .

Pedro: Me gustas mucho. . . Además, creo que eres la mujer ideal para mí.

Leonor: ¿Y también sabes hacer escenas románticas! ¿Y qué ocurre si después conoces a otra mejor que yo? (Súbitamente seria.) Creo que es mejor quedarnos así, con la rutina que habíamos establecido para estos días. El balneario casi desierto, horas de descanso. . . aceites en la espalda, bailes por la noche. . .

Pedro: ¿Y un desaliento infinito dentro de ti? ¿Una angustia secreta que no te deja estar? La sensación de que estás echando a perder algo. . .

Leonor (Como acorralada): Algo hay que hacer siempre. . .

Pedro: Anoche bailábamos muy juntos y me decías cosas con la mirada. . . ¿Por qué cambias ahora?

Leonor (Recuperándose): ¡Eres un ridículo Pedro! ¿Crees que hacer el amor es sólo irse a la cama? ¿No has pensado que puede ser nada más deseo?

Pedro (Rehuyendo la pregunta, por un súbito sentimiento de sinceridad): ¡Estás tan linda ahora que quisiera besarte!

Leonor: ¡Anda! Déjate de cursilerías. Vamos a encontrar a Clara, que debe estar exhausta con este calor. . .

Pedro: Okey. (La toma del brazo y salen del escenario por la derecha.)

Mesero 2º (al mesero Primero): Mira cuate. . . Ahí viene el que te digo. . . (Aparece Octavio por el lado derecho y observa a los dos meseros aunque sus miradas parecen concentrarse en el Mesero Segundo, que debe ser el más apuesto de los dos. Sonríe a éste y camina hasta quedar de frente al público. Luego se sienta. Casi inmediatamente entra Rodrigo por el lado izquierdo y al ver a Octavio se dirige hacia él. Rodrigo tiene más de cuarenta años, pero aún es apuesto.

Rodrigo: ¡Octavio! ¿Tú aquí?

Octavio (Sorprendido): ¡Vaya! ¡Jamás esperé encontrarte aquí!

Rodrigo: Es cierto. . . pero aquí siempre es como un lugar de reunión. . . Una prolongación de nuestra sociedad. . .

Octavio: Yo estaba ya harto de aquel ambiente. . . Necesitaba descansar. . . Poner mi mente en blanco.

Rodrigo: Supongo que tu situación sentimental no es muy favorable. . .

Octavio: ¡Tú siempre tan solemne! ¿Por qué no llamas a las cosas por su nombre. . . ?

Rodrigo: ¿Es que Alejandro y tú terminaron?

Octavio (Sonriendo): Sí. . . Todo tiene que terminar. . . Es una ley fatal. Así que ahora estoy libre de nuevo, aunque todavía pienso en ello. . .

Rodrigo: Es lógico. . . No siempre puedes salir inmediatamente de una situación. . . Te quedas pensando siempre. . .

Octavio: ¿Y tu matrimonio?

Rodrigo: Terminó finalmente. . .

Octavio (Sonríe dolorosamente): ¡Me acuerdo cómo hablabas de las excelencias del matrimonio y cómo me recomendabas que me casara. . .

Rodrigo: Quise verte después de la separación. . . ¿Sabes que no he podido olvidar la época que tuvimos? Para mí significaste mucho. . .

Octavio: Sí. . . Ya lo sé (irónico) ¡Cómo que preferiste tu matrimonio a nuestra relación!

Rodrigo: Pero Octavio. . . En aquel momento estaba en duda. . . Realmente fue algo desconcertante. . . Yo nunca había estado enamorado de un hombre y. . .

Octavio: Creo que tampoco ahora lo sabes. Siempre has oscilado entre una cosa y otra. . . Hay que tener las agallas suficientes para consagrarte a algo. Pero yo creo que no se pueden sostener dos situaciones al mismo tiempo. . . Y tú aparentabas querer las dos cosas. . .

Rodrigo: No seas tan duro conmigo Octavio. . .

Octavio: No te reprocho nada, a pesar de que tú fuiste el culpable. . . Yo tenía diecisiete años y no podía entenderte. Pero sí tenía conciencia por lo menos de lo que quería. Me decías que había que tenerlo todo y yo no te entendí. No entiendo por qué hay que fingir siempre y andar con hipocresías.

Rodrigo: Un matrimonio es muy conveniente. . .

Octavio: Sí, ante la sociedad. Pero ése ha sido siempre tu problema. Quieres dar gusto a todos, menos a ti mismo.

Rodrigo: No sé. . . Tus palabras me desconciertan. . .

Octavio (Cínico): Como siempre, eso ya no es novedad. ¿Y qué haces aquí?

Rodrigo: Estoy invitado por Clara Robles, la pintora. Clara se ha preocupado mucho por distraerme, después de la separación. ¿Sabes que Norma terminó por darse cuenta de que yo no la quería?

Octavio (Suspirando): ¡El amor! Me cuesta mucho trabajo reflexionar en él. (Casi para sí mismo.) Quise venir aquí para tener calma, para ver qué debo hacer ahora. He estado pensando que todos estamos solos, casi en cualquier momento. Hay un instante en el cual —y casi siempre es el sexo— nos encontramos, pero éste no se prolonga más. ¿Dónde encontrar lo absoluto?

Rodrigo: Octavio. . . La vida es mucho más fácil que todo eso que piensas. . . ¡Sigues siendo el mismo soñador! ¿Por qué no tomas las cosas más a la ligera?

Octavio: ¿Es que tú mismo puedes hacerlo? ¿No vienes en cierta forma huyendo de algo?

Rodrigo: Tú piensas demasiado. Esto es así. . . debes tomarlo todo como viene. Te lo dije ya antes. . .

Octavio: Sí. . . hay que dejar a un lado los planes, puesto que todo indefectiblemente termina. . .

Rodrigo: ¿No conoces a Clara? (Octavio niega con la cabeza.) Te la voy a presentar. . . Tal vez te convendría. . . Ella anda un poco mal con su amigo. . . Clara es guapísima, un poco más grande que tú, pero eso no es un obstáculo. . .

Octavio (Cínico, mirándolo fijamente): No. Eso nunca ha sido obstáculo para mí. Y así vamos: oscilando de un lugar a otro. . .

Rodrigo: Déjate de filosofías y vamos a ver si está Clara por ahí. . . Te la presentaré ahora mismo.

(Salen por la izquierda. Los meseros permanecen un momento más en el escenario y luego salen por la derecha.)

(Casi inmediatamente entran Clara y Félix por la derecha. Hablan en voz baja. Caminan hasta el extremo izquierdo y se sientan.)

Clara: De manera que le interesa hablarme. Espero que no sea sobre pintura. . . que es usualmente de lo que hablo siempre.

Félix (Le ofrece un cigarrillo y se lo enciende): Crees tú que es sólo sobre pintura que podemos hablar?

Clara (Que acepta el tuteo sin protestar): No, pero nunca me ocurre ser requerida de esta manera, salvo por los periodistas o gente de ese tipo. (Se ve que es una mujer enérgica, sin pudores, que gusta de poner las cosas en su lugar.) Pero evidentemente no es ésa tu intención. Sólo te advierto que no voy a la cama con el primero que se me acerca. . .

Félix: ¡Te veías tan sola, sentada en el muelle, como en espera de algo. . .

Clara: ¿Y no estamos todos en espera de lo mismo? Creo que siempre esperamos algo que venga a sacarnos de una situación. (Cambiando de tema.) ¿De manera que me recordaste apenas me viste?

Félix: Sí. . . He visto tus fotos en los periódicos. . . Siempre había querido acercarme a ti. . . Además, hace rato tenías una mirada llena de nostalgia. . .

Clara: Acechaba los cambios de tonalidades del sol sobre el lago. . . A veces me quedo ahí, como petrificada y mi imaginación se evade.

Félix: Me gustas mucho. . .

Clara: ¿Quiere decir eso algo? Como puede ser que las palabras se desvaloricen. ¿En qué escala o bajo qué valores debo juzgarte? Félix. . . Eres límpido. . . Tus intenciones son evidentes. . .

Félix: Eres irónica. . .

Clara: No. . . Soy sincera, algo que muy pocos tienen.

Félix: Está bien. Lo acepto. Además tú entendiste eso desde que me acerqué a ti en el muelle.

(Entra Leonor por la derecha y se queda mirando a la pareja. El escenario se oscurece y un halo de luz cae sobre ella.)

Leonor: La tía ha encontrado a Félix. . . Parece que abandona a Pedro. . . ¿Qué hacer? ¿Por qué tiene uno que encontrarse en estas situaciones conflictivas? ¿Diría algo Clara si supiera? Pedro parece sincero. . . Además me gusta mucho. . . Todo esto es muy difícil porque no podemos saltar así de un lugar a otro. Tiene que haber un orden. ¿Pero quién está propiciando el desorden? ¿Somos nosotros mismos o es una fuerza que nos está empujando? Alguien nos maneja sin duda alguna. ¿Para qué? . . .

(La luz se apaga y el escenario vuelve a quedar iluminado. Leonor avanza hacia Clara y Félix.)

Leonor: ¡Hola tía!

Clara: Ven querida. . . Este es el señor Meléndez, el amigo de Pedro a quien conocía accidentalmente en el lago (irónica a Félix). ¿No es así?

Leonor: Mucho gusto Félix. . . (Se sienta frente a ellos.) Creo que Pedro no tardará en llegar. Estuvimos buscándote en el muelle. . . Pero parece que Félix se adelantó.

Clara: Así fue. . . (a Leonor). Fíjate que Félix está interesado en mi pintura. . .

Félix: La visión onírica de Clara es extraordinaria. Tiene mucha fuerza. . .

Leonor: Es lo que dicen los críticos también. . .

Clara: ¿Quieres que vayamos esta tarde al cine?

Leonor: No gracias. Pedro me ha invitado al lago y ya he aceptado. . .

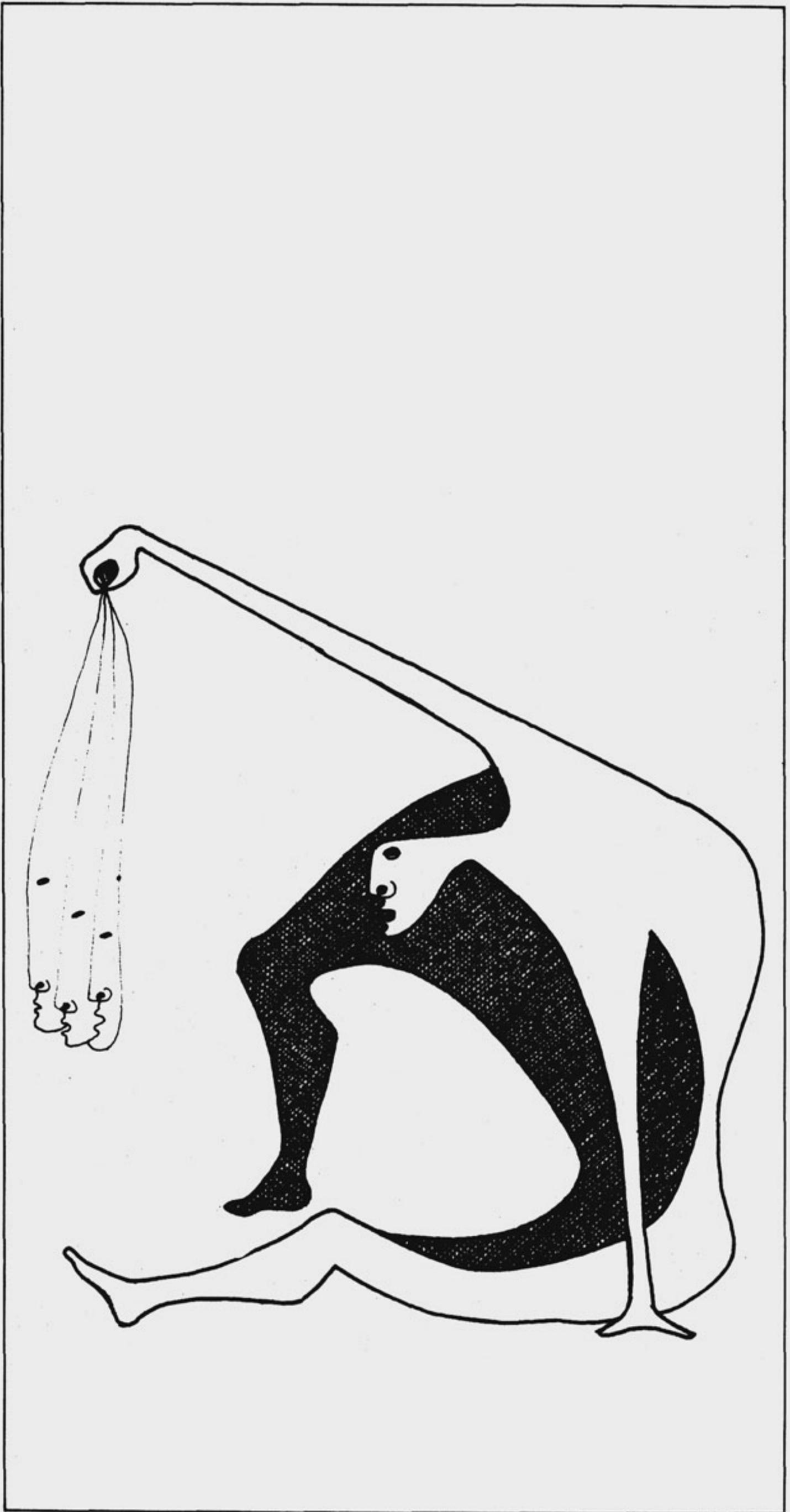
Clara: Entonces tendré que ir con Félix al pueblo. . . (Pensativa.) Este pueblo tiene algo extraño. . . Las calles son tortuosas, como un laberinto en el que nos perdemos en un espacio de siglos. Y luego está la paz, el encontrar rincones que no han sido invadidos por la civilización.

Félix: Debe ser fascinante. . .

Clara: Lo es. Aquí vengo siempre en busca de inspiración. . . A veces es un encuentro con algo que después se refleja en algunas pinceladas, en un detalle. Creo que pintar para mí es una búsqueda. . . Todos estamos buscando algo. Mira Félix. . . Allá (se dirige hacia el público). ¿No están haciendo todos lo mismo? ¿Tratando de encontrar algo?

(Aparece Pedro sonriente por el lado derecho. Camina con decisión hacia ellos, satisfecho de encontrarlos reunidos.)

Pedro: ¡Hola a todos! (se acerca a Clara y le da un beso en la mejilla). ¿Qué tal querida? ¿Aprovechaste el tiempo en el lago? (Hacia Félix.) ¿Y tú, qué te parece el ambiente?



Félix: Muy bueno. Creo que tenías razón. Este lugar es excelente.

Clara: Creo que ha sido la manera ideal de conocer a Félix. Además, ambos teníamos ya antecedentes. . .

(Pedro se sienta junto a Leonor frente a Clara y Félix.)

Félix: Estuvimos sentados en el muelle un largo rato. Había unos pescadores que llegaban con las barcas repletas de pescado blanco.

Clara (Como ausente.): Sí. Y las ondas se venían a estrellar contra el muro alto. . . Había mil reflejos alucinantes de sol dispuestos a entrar en nuestros ojos. . .

Pedro: ¡Que se rompa la poesía! Clara siempre es muy dada a esto.

Félix: Creo que hace falta un poco de poesía. . .

Pedro: ¿Para qué? Es inútil. . .

Leonor: ¿Por qué?

Pedro: Las cosas directas son mejores. Detesto las metáforas. Además no siempre debemos sentir las cosas poéticamente.

Clara: Ese es tu problema y no el mío. . .

Félix (Interviene rápidamente): Esta tarde vamos a ir Clara y yo al pueblo.

Pedro: Bien. . . Nosotros habíamos hecho ya planes para ir al lago. . .

Leonor: Sí. . . Quiero extasiarme con esos reflejos de los que habla Clara. . .

(La escena se oscurece y queda un rayo de luz sobre Pedro y Leonor.)

Pedro: Yo te los enseñaré. . .

Leonor: Pienso si no hacemos mal. . .

Pedro: ¿Por qué? ¿No te das cuenta que Clara y yo terminamos?

Leonor: ¿No te preocupa lo que ella pueda sentir?

Pedro: Sé lo que se siente. . . Está demasiado enajenada con sus pinturas para ver lo demás. . .

Leonor: No lo creo. . .

Pedro: Esta tarde en el lago te voy a besar. . .

Leonor: Lo sé. . . Y luego. . . ¿Tú y yo en una cama? ¿Es eso lo que quieres?

Pedro: ¿Tú no?

Leonor: Eso sería el hecho inmediato. ¿Y lo demás? Porque creo que tiene que haber algo más allá de eso.

Pedro: Lo hay. . . Y lo vamos a encontrar. . .

Leonor: Y vamos a elaborar una serie de compromisos que nos van a unir. . . ¿Y los que tenías con Clara? ¿Podrán ser destruidos?

Pedro: Serán destruidos.

Leonor: Claro. . . Has mandado ya a Félix para que te haga el quite con ella. . .

Pedro: Se suponía que Félix iba a ser tu pretendiente. Pero ya ves que las cosas no resultan como uno las planea. Tienes que darte cuenta de que me gustas mucho. Esto no es una ficción.

Leonor: ¿Cómo darnos cuenta de ello?

Pedro: Lo verás. . . Además, ¿por qué habría de seguir con Clara? ¿Seguir unidos por ese lazo de costumbres que mencionaste? La costumbre conduce al hastío y ella y yo hemos llegado a eso. ¿Por qué no podemos tú y yo? ¿Por las apariencias? ¿En realidad importan tanto? Creo que somos más importantes nosotros. . .

Leonor: ¿Duermes todavía con Clara?

Pedro: No. . . Tenemos cuartos separados. . . Y hace tiempo que no estamos juntos.

Leonor: ¿De manera que a eso llega el amor? ¿A tener cuartos separados después de determinado tiempo de relaciones? ¿A andar después cada quien por su lado? ¿Y si te hubieras casado con ella?

Pedro: No queríamos que hubiera más compromiso que el que nosotros fijamos. El convenio fue tácito.

Leonor: ¿Y no sientes ya nada por ella?

Pedro: Desde luego hay un cariño, pero ya no es un amor. Es la maldita rutina. . . Anoche, al bailar contigo supe que debíamos ser el uno del otro. ¿No me vas a impedir que luche por ello?

Leonor: ¿Cómo podría hacerlo?

(La luz se apaga y se enciende sobre Clara y Félix.)

Clara: ¿Qué te parece Leonor?

Félix: Muy parecida a ti, pero te prefiero. . . (Tierno.) Me gusta mucho tu rostro. . .

Hay mucha sabiduría en él. . .

Clara: Son las experiencias que se nos quedan ahí. . . Pero creo que eso es lo que menos te interesa en mí. ¿Sabes que Pedro me dijo que te había invitado para que cortejaras a Leonor?

Félix: Lo sé. . . Ese era el propósito, pero te confieso que después de haberte visto a ti no me interesa nada. Además, no creo ser desleal a Pedro. . . Obsérvate. Tu mirada ya no refleja nada por él. Clara, estás sola. . . te aburres.

Clara (Irónica, tratando de no profundizar): ¿Tengo el tedio de mil años sobre de mí? ¿Y tú?

Félix: Yo. . . estoy libre. . . Hace tres meses llegué del extranjero. . . Vivo solo en un departamento vacío de ternura. . . Te necesito Clara. . .

Clara: ¿No crees que las cosas van demasiado rápido?

Félix: ¿Por qué tenemos que fingir siempre? ¿Por qué no podemos hacer lo que queremos? ¿Por qué no haces tú lo mismo? Estamos esclavizados por siglos de protocolos inútiles. . .

Clara: ¿Qué quieres que te diga? ¿Que me gustas? Si eso no fuera no estaría contigo. . . Pero hay algo más. . . Algo que no sé qué es. . .

Félix: ¿Crees que el amor debe ser meditación? Ocurre y ya. . .

Clara: ¿Y la pasión? ¿Debe también meditarse o debemos precipitarnos en ella simplemente?

Félix: Sí. . . hundámonos en ella como en tus reflejos de sol. . .

Clara: Recapacita Félix. . . Ahí está Leonor. . .

Félix: Te he dicho ya lo que siento. Creo que estoy trasmitiéndote mi interior. ¿Qué le pasa a esa maravillosa intuición femenina?

Clara: Está atrofiada desde hace siglos, desde que somos iguales a ustedes. Además, cómo podría dejar a Pedro. Tenemos tres años de relaciones. . . ¿Crees que eso puede terminar en un momento?

Félix: ¿Por qué lo piensas siquiera? Eso ha terminado ya. . . Lo que ocurre es que te resistes a creerlo, no porque lo quieras, sino únicamente por defenderte. Sé sincera conmigo misma. Ya no lo quieres. . .

(El halo de luz desaparece rápidamente. Entra Rodrigo a escena, seguido de Octavio.)

Rodrigo: ¡Clara! ¡Estás guapísima!

Clara: Tú siempre tan galante conmigo. . . Tu cariño hacia mí es muy grande, pero no es para tanto. (Se ha puesto de pie y le besa en la mejilla. Voltea hacia los demás.) Miren, éste es Rodrigo. . . y éste el grupo de nuestras vacaciones. . .

Rodrigo (Después de haberles saludado inclinando la cabeza): Y éste es Octavio, un admirador tuyo, Clara.

Octavio: Es cierto. Hace tiempo que oigo hablar de usted. He observado su carrera con atención y me gustan mucho sus cuadros. . .

(Todos se sientan. Es necesario que se conserve la colocación anterior, pero sin que se pierda la facilidad de movimientos.)

Clara: Sí Hablábamos aquí Félix y yo de mis cuadros y hemos llegado a la conclusión de que soy autora de un solo tema.

Octavio: ¿Y qué verdadero autor no lo es?

Rodrigo (a Leonor): Me habían hablado mucho de usted pero nunca me imaginé que fuera tan bella. . .

Pedro: ¡Qué bueno que supere sus esperanzas!

Leonor (Cohibida, por el tono de Pedro): Exagera usted Rodrigo. . .

Pedro: ¿Tú crees?

Leonor: Eres todo un bromista Pedro. . . Mira que van a hacerme sentir mal. . .

Pedro: La verdad antes que nada.

Octavio: Sobre todo reflejan vida. . . Eso es lo que debe de tratarse. Sobre todo sus cuadros proyectan un mundo interior muy rico en sensibilidad.

Clara: ¿Por qué no me tuteas Octavio? Si eres amigo de Rodrigo lo serás también mío. . .

Leonor: ¿Y cuándo llegaste? (A Rodrigo.)

Rodrigo: Anoche, mientras celebraban tu arribo. Parece que todos nos hemos puesto de acuerdo para venir aquí.

(Aparece el Mesero 2º por el lado izquierdo, al fondo del escenario. Comienza a arreglar de nuevo los cubos. Camina hacia el extremo derecho del escenario que está desierto, coloca uno ahí y se sienta a observar a los demás.)

Octavio: Estoy de acuerdo en que el arte puede comercializarse.

Clara: Tanto que estoy resignada a que mis cuadros estén en las insoportables salas de esas señoras gordas y burguesas que recargan de tapices hasta el último rincón.

Félix: El tema de moda: la burguesía. . . ¿Y nosotros qué somos?

Octavio: La consecuencia límite. . . Los burgueses que no quieren serlo.

Leonor (A Rodrigo): ¿Y tu esposa?

Rodrigo: ¿Cuál? (Pedro y Leonor ríen.) No tengo. . . Hubo divorcio.

Pedro: ¡Buena solución! El error fue que te hayas casado. . .

Octavio: Exactamente. . . Pero ya era demasiado tarde.

Clara: Pero vas a reincidir otra vez. . .

Rodrigo: Todo depende. . . (Mira a Leonor intensamente.) ¿No crees Leonor?

Leonor (Mirando a Pedro furtivamente): Tal vez. . .

Clara: Rodrigo siempre ha sido un gran enamorado. . .

Octavio (Irónico): Sí. . . Rodrigo siempre ha sido un gran amante.

(El escenario se apaga súbitamente y un halo de luz cae sobre el mesero. Los demás quedan estáticos. El mesero mira hacia el público. Por las bocinas se oye su voz grabada.)

Voz: ¡Parece mentira! Todos aquí. . . Y sin embargo, esta noche, cuando las verdades se revelen, ¿quién estará con quién? El señor del 307 me ha invitado a salir esta noche. . . Dice que iremos a beber algo por ahí y después seguramente. . . Y yo. . . ¿qué voy a decirle mañana a mi cuate? ¿Por qué hago esto después de todo? ¿Por qué tenemos que unirnos a alguien aunque sea brevemente? Todos buscando pareja, para luego desbaratarla. . . Nos tocamos unos a otros y nos enredamos. . . Tenemos la piel ligada a los recuerdos de otros y sin embargo seguimos buscando. ¿Y qué buscamos? ¿Qué estamos haciendo de nosotros mismos?

